

Ibn Gabirol, el Malagueño

(Milenario del nacimiento del poeta, filósofo y místico
Salomón Ben Jehudah Gabirol en Málaga 1021-2021)



Edición de Manuel Francisco Reina
Traducciones de la catedrática María José Cano



ediciones del Genal

© Textos *Ibn Gabirol* y *Manuel Francisco Reina*
© Imagen cubierta *Rafael Pérez Estrada* y *derechohabientes.*
Cedida por Fundación Rafael Pérez Estrada

Autor: *Ibn Gabirol*

Título: *Ibn Gabirol, el Malagueño*

Dirige la colección: *Manuel Francisco Reina*

Promueven: *Área de Cultura del Ayuntamiento de Málaga y
Empresa Malagueña de Transportes (EMT)*

Diseño y maquetación: *Nuria Ogalla Camacho*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito legal: *MA-844-2021*

ISBN: *978-84-18896-05-7*

Málaga 2021

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Ediciones del Genal.

Ibn Gabirol, el Malagueño

(Milenario del nacimiento del poeta, filósofo y místico
Salomón Ben Jehudah Gabirol en Málaga 1021-2021)



Edición de Manuel Francisco Reina
Traducciones de la catedrática María José Cano

Salomón Ibn Gabirol

Salomón Ibn Gabirol, llamado también Avicebrón, filósofo, teólogo, místico y poeta judío de al-Andalus del S. XI, nacido en Málaga hacia 1021 y fallecido en Valencia hacia 1058. Tan orgullosos se sentía de ser de Málaga que, en sus acrósticos y poemas, firma repetidamente como “Salomón el malagueño”, otras veces como “Salomón, hijo de Judá, el malagueño; en otras ocasiones, debía ser pequeño de estatura, se llama “Sêlomon ha-qatan”, esto es Salomón el pequeño. Su familia era de origen cordobés, de los que huyeron de Córdoba con motivo de los desórdenes subsiguientes a la guerra civil y desintegración del califato. Sus padres murieron pronto y debió quedar en situación económica bastante precaria, razón por la que se ve obligado a buscar mecenas que aseguren su supervivencia. Huérfano desde muy joven, llegó a Zaragoza, donde su genio poético le valió la protección del mecenas Yekutiel ben Isaac ibn Hassan, visir judío del rey de la taifa de Zaragoza, Ahmad ben Sulaimán al-Muqtadir. La posición de Ibn Gabirol como cantor de los sentimientos religiosos se halla perfectamente inscrita en el racionalismo, pietismo, misticismo y ascetismo de la escuela zaragozana, al modo de Ibn al-Arif, Ibn al-Sid, ibn Paquda y Avempace, entre otros, así como los grandes heterodoxos del sufismo de la

poesía levantina andalusí. Dentro de su obra poética destacan los Azharot, La Fuente de la Vida y la Corona del Rey, que Emilio García Gómez traduciría como *La Corona del Reino*, traducción que yo mantengo para esta edición, y que la catedrática María José Cano traduce como *La Corona Real*. Situada entre la poesía y la prosa se halla *Selección de Perlas*, escrita originariamente en árabe y traducida después al hebreo. La única obra que tenemos fechada con exactitud —1045— es el citado *Libro de la corrección de los caracteres*, compuesta en Zaragoza y en árabe, y traducida posteriormente, en 1167, al hebreo. Cuando Yekutiel fue asesinado, víctima de intrigas políticas, Ibn Gabirol le dedicó una elegía. Muy triste abandona Zaragoza. Está solo, se siente abandonado, pero busca la amistad con ansias. Hay quien apunta una homosexualidad reprimida por condicionamientos religiosos. De hecho hay más poemas dedicados a efebos que a mujeres, aunque esto forma parte de la tradición amorosa andalusí que recupera la poesía y usos grecolatinos. “Enterrado estoy, pero en un desierto; en mi misma casa está mi ataúd”, asegura. Se ve rodeado de gente poderosa en lo económico y social, pero inculta y miserable. Esas gentes no entienden sus palabras ni sus conceptos. Sus correligionarios judíos le dicen: “Habla la lengua del pueblo para que te escuchemos. Este lenguaje tuyo es extranjero. Deseaba morir”. Pero por encima de todo le mantenía en pie su ansia de aprender, de conocer, razón por la que no se cerraba a la cultura árabe y su lengua que conocía, y en la que

escribía con la misma facilidad y peso que en hebreo: *“In-dagaré, investigaré mientras viva”*. Poco después dejó Zaragoza y vagabundó por la península española, encontrando otro protector en la persona de Samuel ibn Negrela, en Granada, el otro centro del saber, la otra cuna de las academias. Busca el apoyo de ibn Negrella, del que se distanció luego, en Granada, donde estuvo algún tiempo como preceptor de José, el hijo de Samuel. Negrella y Gabirol. Se conocían desde hacía años, probablemente por la ascendencia cordobesa y residencia en Málaga de ambos. De esta época se conservan tres poemas, panegíricos en honor de Samuel, escritos por Gabirol. Un precioso poema autobiográfico; otro que describe la causa de los innumerables sufrimientos y enfermedades que debe soportar, poema que describe perfectamente su enfermedad, probablemente unas llagas o forúnculos que le llevaron a una temprana muerte. Compone también varios poemas autobiográficos, relatando su opción desde muy joven por la sabiduría. Se ve en un mundo atormentado y él, firme, siguiendo sus impulsos hacia el saber y la altura intelectual. En Granada, el año 1048, Gabirol es uno de los ilustres invitados a una gran boda, la del hijo de Samuel con la hija del rab Nissim de Kairuán. Con motivo de la estancia de Nissim en Granada, se organizó una academia a la que asistieron Negrella, Gabirol y otros muchos sabios y dignatarios de Granada. Esa estancia en Granada debió ser para Gabirol feliz y hasta placentera. Seguramente de ese viaje es un poema, panegí-

rico en honor de Yusuf Negrella, con el que camina por los bosques y los palacios de Granada. Quizá por la Alambra, por el Patio de los Leones, que describe en el texto. Murió en Valencia entre 1058 y 1059, luego de años de errar por la península. Ibn Gabirol fue, durante largo tiempo, confundido con los filósofos musulmanes debido fundamentalmente a que escribía sus tratados de filosofía en árabe y estaba integrado perfectamente en su espiritualidad. Sin embargo, por encima de filósofo era un gran poeta. Y sus poemas, muchos de los cuales son de carácter litúrgico, los escribió en hebreo. En los poemas de Ibn Gabirol, cuyo tema principal es la vanidad de las cosas terrestres, se encuentra una cristalización conmovedora de su filosofía. Uno de sus poemas más señalados es *Kether Malkhut (La corona del reino)*. Es un himno que canta las grandezas del Dios Único. Se trata de un largo poema de 400 versos en el que, en la primera parte, recoge las maravillas del universo y la grandeza de Dios y en la segunda habla de la indignidad y debilidad del hombre. Ibn Gabirol, como todos los filósofos musulmanes con los cuales comparte la concepción de la creación y la filosofía del acto que de ella brota, contra la filosofía del ser de Aristóteles, trata de evitar continuamente el caer en el panteísmo hacia el que es arrastrado por la teoría neoplatónica de la emanación. Ha tratado de evadirse de esta lógica de Plotino y de Proclus, forjándose a su vez la hipótesis de la Voluntad para colocarla en el lugar de la Unidad de los alejandrinos.

La Voluntad de Dios, al principio de toda creación, es el mensaje de la *Thora*: “¿Que la luz sea! Y la luz fue” (Génesis, 1, 3). Y el del Corán, donde Dios dice a cada cosa: “¿Sé! y ella es” (III, 47). Sin embargo, también hace asunción de gran arte de la filosofía platónica, sobre todo en su obra más lírica. Su obra *Fons Vitae* es adherente a la filosofía neoplatónica, su obra más célebre es *La fuente de la vida* (en latín *Fons Vitae* - en árabe *عوبني حلا* - en hebreo *מייח רוקמ*), basada en los *Salmos*. Esta obra adopta la forma de un diálogo entre un maestro y su discípulo, lo que adelanta un género que en la edad media sería el género de la tensión, y está dividida en cinco partes: La primera parte es una explicación preliminar de las nociones de forma y materia universal; la segunda describe la materia espiritual subyacente bajo las formas corporales; la tercera demuestra la existencia de las sustancias simples; la cuarta se ocupa de las formas y materias de las sustancias simples y, la quinta, discurre acerca de las formas y materias universales que existen en sí mismas. Por no contener esta obra referencias a los textos fundamentales del judaísmo, es decir el *Pentateuco* y el *Talmud*, y por haber sido redactada originalmente en árabe, su autor “Avicebrón” fue tomado al principio por un filósofo musulmán. Luego, traducida al latín bajo el nombre de *Fons Vitae* por monjes franciscanos, se tornó una importante referencia también para esta orden y para el mundo cristiano en general. Ezra le ensalza afirmando que “*Gabirol fue capaz de contener su naturaleza, corregir su carác-*

ter y abandonar las cosas terrenas encaminando su alma hacia lo espiritual. Con ello consiguió la sutileza necesaria para discurrir acerca de lo filosófico y lo poético". Afirmo que fue llamado "el caballero de la palabra" y "el más hábil de entre los poetas", pero que tenía un carácter muy fuerte y fue capaz de increpar e incluso injuriar a los magnates sin excusarles sus defectos. Gabirol es el primer poeta que compone para orar en la sinagoga. En realidad, sin ser precisamente un maestro espiritual, dedica muchísima atención a la poesía de uso sinagogal. Fue un himnógrafo de la liturgia sinagogal que elevó con grandes alturas líricas. Son verdaderos salmos, en la práctica muy parecidos a los bíblicos, con los que a veces se les confunde. Junto a estos hay poemas litúrgicos y otros de carácter nacional, pidiendo a Dios que ayude a su pueblo y reclamando la venida del Mesías. Gabirol, en mi opinión, es uno de los grandes místicos del judaísmo andalusí, y antecedente de todos los místicos españoles. Probablemente la Cábala judía es hija del pensamiento de Gabirol, ya que se mezclan lo sagrado de las tradiciones hebraicas y el conocimiento árabe, así como la filosofía matemática de los griegos, y toda clase de conocimientos esotéricos y astrológicos evidentes en sus textos tanto en prosa como en verso. Los grandes místicos cristianos como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y otros, todos ellos hijos y nietos de judíos conversos, probablemente extraen sus ideas místicas de la Cábala judía con adaptaciones cristianas. Heinrich Heine dijo de Gabirol que fue "poeta entre

los filósofos y filósofo entre los poetas". Su texto neoplatónico titulado *Fuente de la vida*, como he apuntado, verdadero tratado de teología y metafísica, se escribió también en árabe. Las comunidades judías no acogieron demasiado bien esta obra, cuya visión del mundo y del hombre choca con la ortodoxia judía. Chantal Maillard le llama por esta razón, de chocar con todas las ortodoxias religiosas de su tiempo por su afán de conocimiento "*el desterrado de Dios*". Sin embargo esta obra le hizo ser muy conocido entre los cristianos, que le llamaron "Avicebrón".

El destino de la obra de Ibn Gabirol es extraño. Entre sus contemporáneos nadie le cita. Ningún filósofo, ni judío ni musulmán, hace referencia a él, como si fuese un hereje o un traidor. (Maimónides, por poner un ejemplo, ni le menciona.) Sin embargo, para los escolásticos cristianos de los siglos siguientes —sobre todo para David de Dinant, quien subrayó la composición material de todo ser, derivando de ello un sistema panteísta materialista, recogido después por el Renacimiento a través de León Hebreo hasta llegar a Giordano Bruno y Spinoza, que lo interpretaron cada uno en un sentido diferente. Alberto el Grande, al que se atribuyen tratados sobre temas alquímicos y de saber ocultista, y Santo Tomás de Aquino— una autoridad de la Iglesia, bebieron de él, aunque negaron sus fuentes ya que pertenecían a la orden dominica, madre del Tribunal de la Inquisición. En el año 1859 Munk descubre en la Biblioteca Nacional de París una traducción latina

de *Fons Vitae* y una traducción en hebreo del texto escrito por Ibn Gabirol en árabe. Muchos de los conocimientos alquímicos, herméticos y esotéricos posteriores hunden sus raíces en sus conocimientos y en su heterodoxia, carta de naturaleza de la mayoría de los grandes pensadores y escritores andalusíes. Ibn Gabirol, el malagueño, orgulloso de su lugar de nacimiento, sigue siendo, todavía hoy, mil años después, casi un desconocido para sus compatriotas, y una fuente referencial del mundo filosófico y místico internacional. Especialmente en Israel, donde, su ciudad más heterodoxa y cosmopolita, Tel Aviv, le dedica, no sólo estudios y publicaciones en sus universidades, sino una de sus avenidas principales. Ojalá en este milenario de su venida al mundo, estas acciones, como este pequeño estudio y antología, sirvan para devolverlo a su ciudad y su península, que tanto cantó y amó.

Manuel Francisco Reina,
21 de mayo de 2021

Nota a esta edición: las traducciones de estos poemas corren a cargo de la catedrática de la Universidad de Granada María José Cano, en la selección primera de los “poemas amorosos y báquicos”. El resto son mi propia versión, a partir de la traducción canónica del catedrático Emilio García Gómez, conocido como “el traductor de la Generación del 27”.

Poemas amorosos y báquicos
(Traducción de la catedrática María José Cano)



1

Te responden, pero sus rostros están enrojecidos,
avergonzados de ti, con abundantes lágrimas.
Sus ojos sombríos, como nubes llenas de rocío
para derramarlo sobre los altozanos.
Nosotros mantenemos el pacto de los amores,
no podemos romper los juramentos.
El Santo de Jacob ha extendido sus alas
sobre el amor hasta que salde los delitos.
Corresponderá a las delicias de los corazones
y sanará las almas heridas.

2

El cambio del efecto de la brasa en mi corazón arde.
Ve y observa, hermano:
A las dos letras que hay en medio del nombre cambiado
dales la vuelta, permútalas y lee.
Si tienes conocimiento y entiendes la palabra y comprendes,
investiga y busca el cambio del cambio.

3

Mira que los collares de la hermosa son
en sus manos el pavimento de Asuero.
Cuando pisa con la planta de su pie es para ti una campana
y según los pasos de una son los de la otra.

No es sólo la luna su guirnalda,
sino que también los hijos de la Osa son sus pulseras.
Siente vergüenza el sol de su cara pues
ha puesto su velo sobre el de ella.
Observa con ojos amorosos pues
se saciaron de su ausencia hasta el atardecer.
Cuenta tus momentos y piensa en ellos,
pues son designados sus subordinados.
Las fuerzas de su corazón se levantan para el combate,
pues los traicionan con traición.
No apremies al corazón de vuestro amigo,
porque sus llamas han consumido el amor.
Las ascuas de su incendio se han extinguido de prisa,
pues, ayer, se irritaron sus amigos.
Dijeron: Sirve al mundo. Nunca sean
sus señores siervos suyos.
El mundo nos ha parido, ¿qué le pasa que
endurece su corazón contra sus hijos?
Qué placentero sería el mundo, sería un árbol bueno
si nos diera sus delicias.
En verdad, gracias a los rectos, mañana girará
la Esfera Terrestre sobre sus fieles.
Les pondrá de montura sus estrellas en lugar
de los caballos y las mulas de la tierra.

4

La rama ha brotado en mi corazón con sus flores.
El tallo de mirto ha plantado el amor con sus deseos.
Se eleva como una columna de marfil, hermosa a los ojos
de todo amado, como el enamorado de delgada cintura.
Entiendes el secreto del amor de los corazones.
Cuando alzas tu corazón hacia él, él levanta sus ojos hacia ti.
Han llorado los amantes por mí, sin llegar a llorar,
pues con zureo de paloma, yo gemí ante sus palomas.
Sus mejillas son como manzanas doradas con figuras de plata.
!La palabra está dicha a su tiempo!
Se avergonzó la luna cuando vio el brillo
de su mejilla y el sol cayó sobre su rostro.
Sus pechos son como granadas auras engastadas en oro.
!Ojalá, yo pudiera libar sus granadas!

5

En mi corazón hay fuego cual llama ardiente
por la altiva cabeza y entornados ojos.
Tiene unas mejillas que se ríen de las mías
cuando ve mis lágrimas por ellas resbalando.
Fue construida sobre el cuello como una torre.
Guardianes y vigilantes pusieron sobre ella.
¿No es verdad que me vendieron gratis mis amados?
¿Que me entregaron en manos de los hechiceros?
Si al menos hubierais sido como los hermanos de José,
el que fue vendido por veinte monedas.

6

Escribió el invierno con tinta sus lluvias y aguaceros
con la pluma de sus rayos luminosos y la palma de sus nubes,
un escrito sobre el jardín con celeste y púrpura,
que no lo habría hecho igual un pensador discurriendo.
Así, cuando anhela la tierra el rostro del cielo, borda
sobre las telas de los arriates algo como las estrellas.

7

Ahí veis unasavecillas que se han reunido
a cantar sobre las ramas aun sin haber sido enseñadas.
¿Cómo podéis escuchar su voz que por el huerto
se propaga sin beber ni regocijaros?
¡Cuánta belleza! Ramas que ha renovado el tiempo
nuevo y brotes que le han nacido al jardín.
Cuando pasa el viento sobre ellas, las plantas,
como doblándose se inclinan unas hacia las otras.

8

Come esa porción que está riendo
como el rayo y el ágata.
Unas veces se ve roja
y otras amarillenta.
Va cambiando como una enferma
con ictericia y fiebre.

Como si fuera un zarcillo de plata
con oro fino recubierto.
Asómbrate pues no la conoce varón
pero sus pechos son como de nodriza.
Cuando quieren con la espada desenvainada
darle un tajo en la nuca
cae a sus pies
y sus labios besa.

Casidas y Panegíricos

1

Yo soy la poesía y la poesía es mi esclava.
Para poetas y músicos soy un arpa.
Mis poemas son como coronas de reyes,
tiaras en las cabezas de los magnates.
Aquí me veis, tengo dieciséis años,
mas mi mente comprende como un octogenario.

2

Cogido estoy en las manos del mercader
como un pájaro apresado en la red.
No puedo hoy encontrar rescate
para visitar la maravillosa yeshivá.

3

Di al príncipe encumbrado y poderoso
de cuyas proezas se habla por el mundo:
En ti confiaba mi corazón, y no recibió ayuda,
sólo desengaño de cuanto esperaba,
como una princesa que abre la puerta a su amado
y él le da la espalda y pasa de largo.

4

Mi corazón sus juicios me dictara
desde mi juventud, y está mi alma
por tanto doblugada...

5

Mientras esté con vida
cabalgaré exigiendo entendimiento
aun cuando su jumento el hado no apareje.

6

Tú eres sabio y no has aprendido de otro fuera de ti
y de extraño no has adquirido sabiduría
Tú eres sabio y de tu sabiduría has derivado una Voluntad
determinada, semejante a un obrero y artista.

7

Panegírico en honor de Yúsuf Negrella

Ven, amigo mío, compañero de las luminarias,
Ven conmigo y pernoctemos entre las alheñas;
ya ves que ha pasado el invierno y se oye
en nuestra tierra el alboroto de golondrinas y tórtolas;
durmamos bajo el dosel de granados, palmeras,

manzanos y variados naranjos;
caminemos a la sombra de las parras,
con deseos de ver rostros radiantes
en ese palacio más alto que cuanto le rodea,
construido con valiosas piedras;
lo han asentado sobre seguro, con cimientos
y muros fortificados como torreones;
se ha allanado una terraza en derredor,
con arriates que embellecen todos los patios.
Las dependencias están construidas y adornadas
con atauriques calados y enmarcados,
pavimentadas con losas esmeraldinas y mármol,
con tantas puertas que contar no puedo;
sus hojas son como las de los palacios de marfil,
enrojecidas con sándalo de templos;
con ventanas translúcidas arriba,
cual soles, en las que hay puestas luminarias.
La cubierta, como el baldaquino de Salomón
colgada de los relieves de las cámaras,
girando y cambiando de aspecto con reflejos
de cristales, zafiros y nácares.
Así es de día, que al atardecer se asemeja
al cielo con sus estrellas ordenadas en la noche;
con ella se solaza el corazón del apenado e indigente,
olvida su miseria el humilde y amargado.

al verla no recuerdo mi fatiga,
se consuela mi corazón en su quebranto.

Hay un estanque rebosante, parecido al mar de Salomón,
aunque no descansa sobre toros.

La actitud de los leones en su orilla
es como la de cachorros rugiendo a la presa,
derraman sus entrañas como manantiales,
vierten agua por su boca como ríos.

8

Elegía en honor de Yúsuf Negrella

¿Por qué, destino, aras sobre mis espaldas?
Óyeme, da un descanso a mi alma.
¿Es cosa baladí la separación del Rey Samuel?
Él era mi padre, mi auriga, mi carro.
Has puesto una frontera entre él y entre mí.
¿Qué queda aún que no hayas hecho conmigo?
Me dejó desolado como a un Eliseo,
Fue tomado ante mi vista como a un Elías.
Doble porción tuvo en su espíritu
Y doble ración tengo yo en mi dolor.
Para ti prepararé un lugar en mis entrañas
Y en mi corazón para ti fijé una tienda.

Te buscaré, también te hallaré allí,
Como a mi espíritu
Que hallo en mi interior.

9

Este Mísero Mundo

Vana es la mente, la inteligencia oscura;
a la vista está el cuerpo, pero el alma escondida;
el mundo, quien lo busca no halla sino el mal.
Y el hombre la alegría en la tierra no encuentra.
Hoy en día el vasallo da muerte a su señor,
la sirvienta y la esclava a la reina reprenden,
contra el padre y la madre el hijo se levanta
y asimismo la hija contra su padre y madre.
Amigo, mis miradas contemplaron el mundo,
lo bueno a ojos de todos: ¡sólo confusión vieron!
Mientras vive, fatigas ha de aguantar el hombre
y al final sólo obtiene terrones y gusanos.
Tierra, vuelve a la tierra
y el alma al alma vuela.

FÍJATE EN EL SOL DEL OCASO

Fíjate en el sol del ocaso, rojo,
como revestido de un velo de púrpura:
va desvelando los costados del norte y el sur,
mientras cubre de escarlata el poniente;
abandona la tierra desnuda
buscando en la sombra de la noche cobijo;
entonces el cielo se oscurece, como si
se cubriera de luto por la muerte de Yequíel

PLEGARIA

Te busco en todas mis auroras y crepúsculos
extiendo hacia ti mis manos y mi faz.
Hacia ti clamo con el corazón sediento
como el mendigo que pide junto a mi puerta y mi umbral.
Las alturas no pueden servirte de morada.
Tú resides dentro de mí.
Yo, en verdad, escondo en mi corazón tu glorioso nombre.
mientras mi amor por ti rebosa hasta traspasar mi boca
Por eso ensalzaré yo el nombre del Señor
mientras el aliento de Dios esté en mí, vivo.
Tú me creaste no por necesidad sino por gracia,
no por necesidad sino solo por amor.
Antes de que existiera, me demostraste compasión
al infundir el espíritu en mí y darme vida

y después de que salí a la luz y al aire
no me abandonaste sino más bien, como padre cariñoso,
me vigilaste.

Yo era un bebé lactante, y Tú me amamantaste
y me pusiste al pecho de mi madre.

Me llenaste con las delicias de la infancia y
cuando fui lo suficientemente fuerte para levantarme
me ayudaste a ponerme de pie.

Me tomaste en Tus brazos y me enseñaste a caminar
y me diste sabiduría y pautas de rectitud.

La Kábala Kéter-Malkút
(*La Corona del Reino*)

*De mi oración sacaré el hombre provecho
pues en ella aprenderá rectitud y justicia.
En ella describo las maravillas del Dios vivo,
breve, que no extensamente.
En cabeza de mis cánticos la puse
y la llamé Kéter-Malkút.*

1

Maravillosas son tus obras y yo bien las conozco.

A Ti, el eterno, la Grandeza y el Poder,
la Belleza, la Eternidad y la Majestad.

A Ti, el Eterno, la Soberanía, la Supremacía
por encima de todo príncipe,
y la Riqueza y el Esplendor.

Las criaturas de Arriba y de Abajo lo atestiguan,
pues ellas permanecerán y Tú permanecerás.

A Ti el Poder cuyo misterio desalienta
a aquellos que vanos esfuerzos hacen por conocerlo,
ya que tu esencia nos sobrepasa en demasía.

A ti la Fuerza oculta, el Secreto y el Origen de todas las cosas,
A Ti el Nombre misterioso, ignorado incluso por el sabio.

Y la Energía que sostiene al Universo sobre la Nada.

A Ti el Amor que prevalece sobre toda criatura,
y la Bondad reservada para aquellos que te temen.

A Ti los misterios que sobrepasan la alabanza
y el pensamiento,
y la Vida que no puede tener fin.

Y el Trono que se eleva más allá de toda altura,
y la Morada oculta en el Cielo misterioso.

A Ti la existencia que de la sombra de su luz
ha creado todos los seres,
de la que se dice: en su sombra vivimos.

En Ti los dos mundos de los que determinaste los límites,
uno para los actos y otro para recompensa.

En Ti la recompensa que atesoras para los justos
y que mantienes escondida;
habiendo previsto que ella era la felicidad,
la conservas para ellos.

2

Tú eres Uno, el principio de todo cómputo
y la base de todo edificio.

Tú eres Uno, y, en el misterio de tu Unidad,
la razón de los sabios se confunde
pues no conocen nada de ello.

Tú eres Uno, y no mengua ni crece tu Unidad;
en Ti no hay deficiencia ni exceso.

Tú eres Uno. Mas no como el Uno de una cosa
que se adquiere o se cuenta.
Pues no se concibe en Ti ni multiplicación
ni modificación.

Tú eres Uno sin definición y sin perífrasis.
Tú eres Uno. Mas. Al intentar establecer en Ti
un límite o una determinación
el entendimiento se desanima.

Así que diré: me observaré
a fin de no cometer un error de lenguaje.

Tú eres Uno. Tu sublimidad y tu Trascendencia
no pueden aminorarse ni rebajarse.
¿Acaso puede el Uno decaer?

3

Tú existes. Mas el oído no alcanza percibirte
ni el ojo a verte.

En Ti no predomina el “Cómo”,
ni el “Porqué”, ni el “Dónde”.

Tú existes solamente por tu Asediad,
y nada más fuera de Ti.

Tú existes, y antes que el tiempo existiera,
eras.

Y sin espacio permanecías.

Tú existes, mas tu misterio es impenetrable
y ¿quién podría comprenderlo?

Infinitamente profundo,
¿quién podría alcanzarlo?

4

Tú eres vivo, mas no desde un tiempo determinado
ni desde una época conocida.

Tú eres vivo, pero no por un aliento de vida
o un espíritu consciente,
pues eres el alma del alma.

Tú eres vivo, mas no con vida humana
comparable a un soplo,
y cuyo fin será gusano y podredumbre.

Tú eres vivo, y aquel que penetre en tu misterio
será dueño de eternas delicias;
se nutrirá de ello, y vivirá por siempre.

5

Tú eres sublime, y frente a tu grandeza
toda grandeza queda abatida,
toda superioridad anulada.

Tú eres sublime más allá de toda idea;
eres más grandioso que el “Carro” de todo entero.
Tú eres más allá de toda grandeza
y exaltado por encima de toda alabanza.

6

Tú eres fuerte, y de todas tus obras o criaturas
ninguna podrá actuar
según tus obras y según tu omnipotencia.

Tú eres fuerte, mas en Ti la fuerza y la perfección
jamás varían ni se alteran.

Tú eres fuerte, es por la energía de tu fuerza
que perdonas
en el instante de tu cólera más violenta,
y que contienes para los pecadores de tu ira.

Tú eres fuerte y tu misericordia hacia todas
las criaturas las llena de confusión;
poderosa fuerza que es desde toda eternidad.

7

Tú eres la luz, y los ojos de todo ser purificado te verán.
Pero la opacidad de las nubes te ocultan a su vista.

Tú eres la luz invisible en este mundo
y visible en el mundo venidero.
Sobre la montaña del Eterno será contemplada.

Tú eres el Altísimo; la mirada de la inteligencia
te persigue y se extraña:
una parte solamente es perceptible,
pero el todo no se ve.

8

Tú eres el Dios de dioses, y todas las criaturas
son tus pruebas,
y, para la gloria de este Nombre,
todas las criaturas deben rendirte culto.

Tú eres Dios, y todos los seres son tus siervos
y tus adoradores.
Y nada le falta a tu gloria
a pesar de aquellos que adoran a otros que a Ti;
pues son como ciegos
cuyo deseo sería seguir la vía real,

pero se apartan del camino.
Uno se ahoga en el pozo de la corrupción,
y uno cae en el abismo;
todos se imaginan haber cumplido su deseo.
Pero en vano se han cansado.

Mas tus siervos son clarividentes:
siguen un camino recto,
y no se apartan ni a derecha ni a izquierda
de la ruta,
hasta que han llegado al atrio de la morada real.

Tú eres Dios.
Sostienes a los seres por tu Deidad.
Confirmas a los seres creados por tu Unidad.
Tú eres Dios, y no hay ninguna división
entre tu Deidad y tu Unidad,
tu Eternidad y tu Existencia.
E efecto, todo no es sino un solo misterio
y aunque se haya cambiado de nombre
de cada atributo,
todo vuelve a un mismo "*Lugar*"

9

Tú eres sabio, y tu Ciencia es Fuente de Vida,
y de Ti mana.

En comparación con tu Ciencia,
cualquier hombre no es más que ignorante.

Tú eres sabio, anterior a toda anterioridad,
y a tu lado la sabiduría se aprende;

Tú eres sabio, y no sabes sino por ti mismo,
y no posees la Ciencia sino por Ti mismo.

Tú eres sabio, y de tu Ciencia ha emanado la Voluntad,
en un momento determinado,
como artesano o arquitecto,
para educir al ser de la nada,
tal como dimana la luz que surte de los ojos.

Extraes sin pozal la luz del manantial
y todo lo haces sin instrumento.
Pero la Voluntad trazó, excavó, apuró,
esclareció,
ordenó a la nada y se distendió
y al ser se erigió,
y el mundo se extendió.
Luego, midió a los cielos con palmo,
y con su mano la morada de las esferas,
uniéndolas unas con otras.

Entonces, con los lazos de su poder
fueron atadas las cortinas de la creación,
y su fuerza alcanza el linde de las cortinas de la creación:
reúne ambas extremidades.

10

¿Quién podrá expresar tu poder?
Después de tu creación del globo de la tierra,
lo dividiste en dos partes;
una mitad de tierra, otra de agua.

Y haces circular por encima de las aguas
el torbellino del viento.
Yendo y viniendo corre el viento
y después de sus giros se apacigua.

Luego, haces circular por encima del aire
la esfera del fuego.
Mas estos cuatro elementos tienen sólo un fundamento,
y es uno su origen
de donde salen y se renuevan,
y se dividen después a fin de formar
cuatro principios elementales.

11

¿Quién podrá expresar tu grandeza?
Haces circular, por encima de la esfera del fuego,
la esfera del firmamento en la que reside la luna.

Del resplandor del sol absorbe ella,
y entonces brilla.

En veintinueve días completa su órbita,
luego se vuelve a su punto de partida.

Sus secretos en parte son simples
y en parte oscuros.
Su volumen es treinta y nueve veces menos
que el volumen de la tierra,
y anima cada mes el universo
y los acontecimientos
buenos o malos,
según la voluntad de su Creador,
a fin de manifestar al mundo su poder.

12

¿Quién recordará tu esplendor,
cuando has creado la luna,
principio del cómputo de las estaciones

y de los días establecidos para las fiestas,
de los ciclos y señales por días y por años?

Durante la noche la luna es soberana,
hasta que llega su hora de oscurecer su majestad
y de cubrirse con su manto tenebroso
ya que su claridad proviene de la luz del sol.

En la decimocuarta noche,
estacionados en la línea del Dragón,
los dos luminares en oposición el uno al otro,
la luna ya no reparte su luz
y se apaga su antorcha;
a fin de que sepan,
todos los pueblos de la tierra,
aunque estos luminares sean criaturas celestiales,
y aunque magníficos,
que por encima de ellos hay un gobernante
para descenderlos y elevarlos.
Sin embargo la luna revive después de su caída,
y luce después de su oscurecimiento.
En su conjunción con el sol, al fin del mes,
si el Dragón está entre ellos,
y se encuentran en la misma línea,
entonces se posa la luna ante el sol
como una nube negra,
y le sustrae la luz bajo la mirada de aquellos
que observan;

a fin de que sepan, todos aquellos que observan,
que ninguna dominación pertenece al ejército
de los cielos, ni a sus legiones,
sino que hay un Dueño supremo que oscurece sus luces.

Pues una Majestad, superior a toda Majestad, vigila,
y hay seres sublimes que están por encima
de las luminarias.
Por tanto, aquellos que imaginan que el sol es su Dios,
al instante, quedan confundidos en sus pensamientos,
y son puestos a prueba en sus opiniones.

Entonces comprenden que la mano del Eterno
ha hecho todo aquello
y que el sol es impotente.

Luego comprenden que aquel que oscureció la luz,
y a él sólo pertenece la soberanía,
y que es él mismo quien envía a uno de sus siervos,
recompensándolo, a su fin de que se esconda la luz,
que aniquile al horrible ídolo, y le castigue
por su dominación.

13

¿Quién podrá enumerar tus bondades?
Has rodeado el cielo de la luna

con una segunda esfera,
sin brecha ni fractura,
en donde se encuentra el planeta llamado Mercurio.

Su dimensión es veintidós mil veces
más pequeña que la Tierra;
cumple su órbita en diez días, con celeridad.

Suscita en el mundo luchas y rencillas,
enemistades y calumnias.

Procura la facultad de hacer fortuna,
y de acumular riquezas;
de acrecentar la opulencia y el dinero
según la voluntad de su Creador,
sirviéndole como un vasallo en presencia del amo.

Es el planeta de la inteligencia y del talento:
procura a los simples el discernimiento
y a la juventud la prudencia y el juicio.

14

¿Quién podrá comprender tus misterios?
Haces circular por encima de la segunda esfera
una tercera esfera en la que se encuentra Venus,
como una soberana en medio de sus ejércitos,
o como una novia engalanada el día de su boda.

En once meses rodea su órbita,
y su cuerpo esférico es treinta y siete veces
más pequeño que la Tierra,
según los conocedores y la gente instruida
en su misterio.

Renueva el mundo, por la voluntad de su Creador,
el descanso, la paz, el gozo, la alegría,
la música, el canto, las alabanzas, las bodas;
hace madurar el fruto de las cosechas
y el resto de la vegetación,
las cosas buenas maduradas al sol
y las cosas buenas influenciadas por las lunas.

15

¿Quién podrá comprender tus misterios?
Has puesto por encima de la esfera de la Brillante Venus
una cuarta esfera.
Allí se sitúa el sol que cumple su órbita
en un año entero;
su volumen es ciento setenta veces mayor que el de la tierra,
según pruebas convincentes y la reflexión.
Reparte su luz a todos los astros celestes,
y procura la victoria a los reyes,
la majestad, la dominación y el ser terrible.

Produce en el mundo cosas asombrosas,
ya sea para paz, ya sea para guerra.

Socava los reinos, pone a otros en su lugar
y los exalta,
pues tiene poder para abatir y glorificar
por la autoridad todopoderosa
y por la absoluta voluntad de su Creador
en su Sabiduría.

Cada día se postra ante su rey
parando en mitad de la ruta.
De madrugada alza la cabeza,
y se inclina por la noche a su poniente.
De noche desaparece, y al día siguiente
reaparece.

16

¿Quién podría concebir tu maravilla,
cuando has obrado para establecer
por medio del sol
la estabilidad de los días y los años,
así como de los tiempos marcados para las fiestas
y, para hacer germinar todo árbol frutal,
el grupo de las Pléyades y los brazos de Orión
abundantes y verdes?

Durante seis meses el sol va hacia el Septentrión,
a fin de calentar la atmósfera,
el agua, las plantas y las piedras;
luego, a medida que se acerca el Septentrión,
aumentan los días y se alarga el tiempo,
hasta que encuentra el punto en que el día
aumenta, durante seis meses,
según fenómenos evidentes.
Y, en el transcurso de los otros seis meses,
va por el lado meridional
por sendas conocidas,
hasta que encuentra el punto donde la noche
se alarga, durante seis meses,
según experiencias decisivas.
Con ello puede conocerse parte de la acción del Creador,
tener una débil visión de su poder,
de su fuerza y de sus maravillas;
por las grandes hazañas de los siervos,
los prodigios del Amo se revelan.
Pues, para todo hombre sensato,
el siervo manifiesta la valía del Amo y su gloria,
y todo bien que su Amo transmite
por mano de su siervo.

17

¿Quién podría conocer tus milagros?
Has rodeado al sol a fin de proporcionar

luz a los astros de arriba y abajo,
así como a la luna,
aunque, en su parte inferior permanece
una mancha blanca.
En efecto, mientras que se aleja para colocarse
en el lado opuesto,
recibe luz,
hasta que se llena de ella, a fin de estar en oposición;
entonces alumbra la parte opuesta.
Pero, a medida que se aproxima al sol,
después de la mitad del mes,
tanto más declina,
y dejando de oponérsele, hacia su lado inclina.
Su brillo disminuye hasta que acaba su mes y su órbita,
y vuelve dentro de sus límites.

Luego, en conjunción con el sol, permanece oculta
durante un día, media hora y algunos minutos,
y después, renovándose, retorna a su estado primero,
y es semejante al esposo que sale del tálamo.

18

¿Quién podrá conocer tus prodigios?
Haces circular, por encima de la esfera del sol,
una quinta esfera
en la que situaste el planeta Marte,
como a un rey en su palacio.

En dieciocho meses cumple su trayecto,
y su volumen, comparados con el de la Tierra,
es de una vez y cinco octavos.
Y esa es su gran perfección.

Es como un terrible guerrero;
el escudo de sus guerreros teñido está de rojo.

Suscita las guerras y los estragos,
el exterminio, las estocadas y los combates.
Suscita la llama que todo lo transforma en sequía
para la desgracia,
acarrea el hambre y el incendio,
los truenos, el granizo, las heridas y las matanzas.

Por ellos, ama a todos aquellos que
se acostumbran a hacer el mal,
al igual que aquellos que se apresuran
en derramar sangre.

19

¿Quién podrá decir tus portentos?
Haces circular por encima de la esfera de Marte
una sexta esfera,
esfera giratoria, potente e inmensa.
Júpiter allí reside.

Su volumen, con respecto al de la Tierra,
es setenta y cinco veces mayor,
y cumple su órbita en doce años.

Este planeta es benefactor y amable.

Suscita la veneración de Dios,
La lealtad, el arrepentimiento, y toda la virtud moral.

Multiplifica los frutos y los productos de la Tierra.

Aplaca las guerras, los odios y los litigios.
Su ley es separar con justicia los daños,
y juzgar al mundo con equidad.

20

¿Quién podrá contar tu sublimidad?
Has colocado por encima de la esfera de Júpiter
una séptima esfera.
Saturno allí reside, para cumplir su órbita.
Su volumen, inmenso con respecto al volumen
de la Tierra,
es ochenta veces mayor, en su extensión,
y termina su trayecto en treinta años.

Suscita las guerras y el saqueo,
la cautividad y el hambre.

¡Es su ley! Socava las tierras,
devasta los reinos,
según la orden de Aquel que le encargó
cumplir este oficio
¡Terrible oficio!

21

¿Quién llegará a tu alteza?
Has colocado, por encima de la esfera de Saturno,
una octava esfera, para cumplir su circuito.

Sustenta los doce signos celestes,
según la norma a modo de cinturón ornamentado,
y todas las estrellas fijas superiores en fusión.

Cada una de las estrellas termina su trayecto
en treinta y seis mil años,
en virtud de su gran altura;
y el volumen de cada una de sus estrellas
es ciento siete veces como el de la tierra.

Es la perfección en su magnitud.
Ahora bien, de la influencia de esos signos celestes
emana la facultad de todas las criaturas de aquí abajo,
según la voluntad de su Creador,
quien las situó en función de las criaturas;

y, cada uno de esos signos, siguiendo su determinación,
ha sido creado, y denominado,
según su oficio y según su encargo.

22

¿Quién podrá conocer las razones de tu acción,
cuando hiciste, para los siete planetas,
palacios en los doce signos celestes?

A Aries y a Tauro
has otorgado tu fuerza, juntándolos;

y el tercero es el de Géminis;
como dos hermanos que se hubiesen unido,
tienen un aspecto semejante al hombre.

El cuarto es el de Cáncer,
al que diste, como a Leo, tu belleza
como a su hermana, Virgo, que les sigue,

e igualmente Libra y Escorpio
que se sitúan al lado de ellos.

El noveno tiene forma de un guerrero,
al que nunca falta la fuerza
para el tiro con arco: es Sagitario.

Igualmente, formaste a capricornio y a Acuario
por tu inmenso poder.

Por fin, al opuesto, el último signo:
Estableció, el Eterno, el Gran Pez.

Tales son los signos elevados y sublimes,
cada uno de ellos según su rango,
los doce signos, según su concordancia.

23

¡Eterno! ¿Quién podrá comprender tus secretos?
Has colocado por encima del círculo
de los doce signos,
una novena esfera, en su proporción.
Circundas a todas las esferas
y a todas sus Criaturas,
y las encierra en sí misma;

conduce a todos los astros y las esferas,
de Oriente a Occidente,
por la fuerza de su marcha.

Se postra una vez al día, hacia Occidente,
ante su rey, en razón de su soberanía,
y todas las criaturas del universo

en ellas contenidas
son como un grano de mostaza en el océano,
confirmando su grandeza y su valía.

Mas ella misma y su grandeza no pueden considerarse
sino como una nulidad y como nada,
en comparación con su Creador y Rey;

y toda su superioridad y su grandeza
es tenida por Él como nada y vaciedad.

24

¿Quién podrá comprender tus sorprendentes misterios?
Has elevado, por encima de la novena esfera,
la esfera de la inteligencia.
Ella es el palacio de tu presencia.

Es la décima consagrada al Eterno.
Es la esfera superior a toda sublimidad,
nadie es capaz de tener de ella una idea;

he aquí el lugar oculto donde tu gloria tiene su trono,
con la plata de la verdad lo fundiste,
con el oro de la inteligencia hiciste su asiento,
y con las columnas de la justicia marcaste su ámbito.

Es por tu poder que existe,
y de Ti mismo y por Ti mismo su deseo
ya hacia Ti su anhelo.

25

¡Eterno! ¿Quién podría penetrar tus pensamientos?
Hiciste, de un resplandor de tu presencia,
el esplendor de los espíritus y de los seres superiores
que son los mensajeros de tu favor,
los siervos de tu cólera.

Son los poderosos del poder,
los guerreros del reino, en las manos de quienes
gira la espada llameante.

Cumplen su misión
yendo a donde les conduce tu aliento.

Son más valiosos que perlas
y son seres celestiales,
exteriores o interiores.

Observan tus leyes.
Parten del santo lugar
y desde la fuente de la luz se dispersan.

Repartidos están en grupos,
y, en sus banderas, tus signos son trazados
por el hábil escribano:
algunos son jefes, otros siervos.
Una parte está formada por legiones
que se apresuran y vuelan,
sin cansarse ni agotarse.

Ven y no son vistos;
unos son compuestos por llamas;
otros son vientos que soplan;
otros de fuego y de agua se componen;
unos, espíritus ardientes; otros, braseros; otros, rayos.

Y cada uno de estos grupos se postra
ante el Caballero de los cielos.
Y en la Eternidad glorificada moran por miles
y por miríadas;
se reparten en guardias diurnos y nocturnos,
según las vigilancias.

En filas cantan loores y cánticos,
en honor a Aquel que reviste la fuerza.
Todos, temblando y estremeciéndose,
hincan la rodilla y se postran ante Ti,
y dicen: Te rendimos gracias,
Tú eres nuestro Dios;
Tú nos creaste, y no nosotros,

y somos, todos, la obra de tus manos,
Pues Tú eres nuestro Señor y como tus siervos,
Tú eres nuestro Creador, y somos de ello la prueba.

26

¡Eterno! ¿Quién podrá alcanzar tu morada,
si has elevado por encima de la esfera
de la inteligencia
el trono de tu gloria?

Allí es el habitáculo de tu invisibilidad
y de tu majestad.
Allí están el misterio y el origen de todo ser.
Hasta allí puede llegar la inteligencia humana,
pero, allí, se para.
Pero, muy por encima, majestuosamente
te elevas,
y subes sobre el trono de tu poder,
y nadie puede subir contigo.

27

¿Quién podrá obrar según tus obras?
Has dispuesto por debajo del trono de tu gloria
un lugar para las almas santas,

y también una estancia para las almas puras
que, en el haz de los vivos, estarán atadas.

Aquellos que estén cansados y fatigados
encontrarán allí el vigor.
Y allí descansarán los que han agotado su fuerza,
y serán los hijos del descanso.

Es allí donde hay delicias sin fin ni medida.
Es el mundo de lo venidero.
Donde están los éxtasis y las visiones
para las almas que están en contemplación,
con los espejos de las mujeres que se agrupaban
en presencia del Señor, para verle y ser vistas por Él.
Ellas habitan el palacio del rey,
y se sientan en la mesa real;
se regalan con el suave fruto de la inteligencia
que las delicias del Rey procuran.
Es el reposo y la herencia
que no tienen fin en felicidad y belleza.
Es allí donde se derrama la leche y la miel,
y he aquí su fruto.

28

¿Quién podrá descubrir tus arcanos?

Dispusiste en el Cielo habitaciones secretas
y lugares ocultos.
Cosas sorprendentes se cuentan al respecto,
y se citan cosas milagrosas.

Son receptáculos de vida
para las almas puras e inocentes,
son receptáculos de dicha,
para aquellos que se arrepintieron de su pecado.

Son en fin receptáculos de fuego, de brasa y de azufre
para aquellos que han transgredido
el pacto de la alianza,
receptáculos: abismos profundos en donde el fuego
jamás se apaga,
en donde aquel que el Eterno condena caerá;
receptáculos de tormenta y torbellinos,
de heladas y de frío,
receptáculos de granizo y de hielo
y de sequedad y de nieve,
de calor también y de derramamientos,
de torrentes,
de vapor, escarcha, nubes, nieblas,
de profunda oscuridad y de tinieblas.

Y todo ello preparado a su tiempo,
bien sea para castigo de la tierra,

bien para misericordia con aquel
que se santificó.

29

¿Quién podría prevalecer sobre tu esencia,
habiendo creado de tu luz magnífica
una pura radiación?

De la roca fue tallada la forma,
y de la excavación del Pozo fue extraída
haciendo emanar de ella
un espíritu de sabiduría,
y la llamaste alma.
La tallaste en las llamas del fuego
de la inteligencia,
y en ese alma hay como un fuego devorador?
La enviaste en un cuerpo
a fin de sujetarla y de cuidarla.
En él está como un fuego, y no se quema.

Del fuego del alma ha sido creado el cuerpo,
y fue sacado del no-ser al ser,
porque el Eterno la hizo bajar sobre él en el fuego.

30

¿Quién alcanzará tu ciencia?
Pusiste en el alma la facultad de saber,
en ella está clavada,
y el conocimiento le es inherente.

Por ello no prevalece sobre ella ninguna consunción,
según la solidez de su base se sostiene,
y esto constituye su preocupación y su misterio.

El deseo de saber nunca muere.

Pero recibe, en castigo del pecado,
una pena más amarga que la muerte.

Si es pura, obtendrá merced,
y se alegrará en el último día.
Mas si está con mancha, será expulsada
con ira, indignación y enojo.
Y durante todo el tiempo que dure su impureza,
quedará excluida, desterrada y rechazada.
De nada santo participará
y al santuario no entrará,
hasta que se cumpla el tiempo de su purificación.

31

¿Quién podrá agradecerte todas tus mercedes,
el haber puesto el alma en el cuerpo,
a fin de darle vida
y conducirla en su instrucción y contemplación
para que se libre de su perversidad?

Formaste el cuerpo de la tierra,
E insuflaste en él un alma,
hiciste emanar sobre él un espíritu de ciencia
que lo distingue de la bestia
y que lo eleva al grado supremo.

Lo encerraste en tu universo
y Tú, desde fuera, observas sus actos y lo vigilas,
y cualquier cosa que te oculte,
interiormente y exteriormente,
lo descubres.

32

¿Quién podrá conocer el secreto de tus obras?

Dispusiste para el cuerpo lo que es necesario
para poder obrar.

Le diste ojos para ver tus maravillas,
oídos para oír hablar de tus hechos sorprendentes,
el pensamiento para captar una parte de tus misterios,
una boca para alabarte,
y una lengua para revelar a todos tu poder.

Como a mí mismo, hoy,
a mí, tu siervo, hijo de tu sierva,
para enumerar, con la cortedad de mi lengua
una pequeña parte de tus sublimidades,
y sólo una ínfima porción de tus obras.

No obstante, ¡cuánta energía en sus principios,
pues son Vida para aquellos que los descubren!
Por ellos prevalecerán, todos aquellos
que los escuchan a fin de conocerte,
aunque no hayan visto tu faz espléndida.
Sin embargo, todos aquellos que no han comprendido tu poder,
¿cómo podrán discernir tu Divinidad?
¿Y cómo harán penetrar en su corazón tu demostración,
y cómo dispondrán su espíritu a tu servicio?
Es por lo que tu siervo encontró su corazón dispuesto
para difundir, en presencia de su Dios,
una pequeña parte de sus alabanzas.

¡Quizá con ellas, teniendo en cuenta mi iniquidad,
será suficiente!

Pues para complacer a su Señor,
¿no es esto acaso lo esencial?

33

Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo de confusión
al presentarme ante Ti, conociéndome.

En efecto, en comparación con tu fuerza y tu grandeza,
total es mi pobreza y mi pequeñez
y tan fuerte es tu potestad
cuan débil mi poder,
tan absoluta tu perfección
cuanto mi insuficiencia.

Pues Tú eres Uno.
Y eres vivo, y eres valeroso, y eres permanente,
y eres grande, y eres sabio, y eres Dios.

En cuanto a mí, soy un pedazo de tierra,
y un gusano,
polvo,
recipiente de ignominia,
una piedra muda,
una sombra transitoria,
un soplo que pasa y no vuelve,
un áspid venenoso,

un alma perversa,
un corazón endurecido,
un orgullo febril,
hábil para la mentira y el engaño,
un arrogante,
irascible,
impuro en el lenguaje,
corrompido en su conducta,
fervoroso calumniador.

—¿Quién soy? ¿Qué es de mi vida?

—¿Qué de mis grandes obras? ¿Qué de mi caridad?

Todo esto cuenta por nada en el curso de mi existencia,
y menos después de mi muerte.

¡De la nada vengo, a la nada retornaré!

No obstante, me presento ante Ti, conforme a la Ley,
con cínica audacia,
con pensamientos manchados,
y con una lasciva disposición para dirigirme
hacia la abominación,
y con una concupiscencia triunfante,
y un alma sin pudor
y un corazón contaminado, extraviado y destrozado,
y un cuerpo herido, repleto de vicio
que sin cesar se multiplica.

¡Dios mío! Sé que mis iniquidades son demasiado numerosas para enumerarlas, y mis faltas tan cuantiosas que de ellas no me puedo acordar.

No obstante, confesaré unas pocas- ¡Como una gota en el mar!-

y reconocerás algunas.

¡Quizás así aplacaré el clamor de las olas y el quebrarse de las aguas!

Y Tú me escucharás desde el Cielo, y me perdonarás.

He pecado contra tu Ley,

he despreciado tus Preceptos.

Los he expulsado de mi corazón y de mi boca,

he hablado iniquidades,

he actuado con perversidad,

he sido injusto,

he sido orgulloso, violento,

he engañado, he propalado mentiras,

he aconsejado el mal, continuamente,

he mentido, me he burlado,

he despreciado, me he sublevado,

he desobedecido, blasfemado, he sido adúltero,

he jurado en vano y falsamente,

he sido obstinado, depravado,

he transgredido, oprimido,
he sido porfiado,
rechacé tus correcciones,
he sido impío,
he faltado a mi palabra,
mi conducta fue corrompida,
me he desviado del camino,
he incumplido tus preceptos y los he rechazado.
Mas Tú, eres justo en todo lo que me ocurre,
pues obras con justicia,
y yo me reconozco culpable.

35

¡Dios mío! Me abato, cuando recuerdo
todo lo que te encolerizó,
con todas las mercedes de las que me colmaste
he sido ingrato.
En efecto, me creaste, no por necesidad,
solamente por espontaneidad, no por obligación
sino por placer y amor.
Antes de mi existencia, tus misericordias
me habían precedido,
e insuflaste en mi espíritu,
a fin de darme la vida.

Luego, después de que yo viniera
a la luz del mundo,
no me abandonaste
sino que, como un padre indulgente, me educaste,
y , como nodriza con el pequeño, me criaste,
y en el pecho de mi madre me diste seguridad,
y con tus delicias me saciaste.
Cuando empecé a sostenerme en pié,
me has fortalecido,
y, tomándome en tus brazos,
me condujiste al andar.
La sabiduría y la instrucción me enseñaste
y alejaste de mí toda la angustia y congoja.

Luego, cuando llegaba el momento de tu cólera,
bajo tu protección me has cobijado.

¿Y de cuántas aflicciones, ignoradas de mis ojos
acaso no me has librado?

Antes de que apareciera el mal,
has anticipado la curación de mi herida,
y no la he sentido.

Y, cuando yo no me guardaba de todo el daño,
Eres Tú quien me ha preservado.

Luego, cuando me encontré entre las fauces del león,
quebraste los dientes de los cachorros,
y me retiraste de ellos.

Y en el dolor de las enfermedades graves y pertinaces
Gratuitamente me has sanado.

Y cuando tus castigos asolaron el mundo,
me protegiste de la espada,
y del exterminio me salvaste.

Además, en el hambre me has alimentado
y en la abundancia me has cuidado.

Entonces yo te enojaba,
como un hombre que corrige a su hijo me reprendías;
cuando te buscaba en mi angustia
preciosa fue mi vida a tus ojos
y no me dejaste ir con las manos vacías.

Además, a todo esto añadiste algo admirable,
pusiste en mí una confianza absoluta
por estar cierto de que Tú eres el Dios de verdad,
y que tus profetas son verdaderos.

No me has infligido la suerte de los que se rebelan
y se levantan contra Ti,
o de ese pueblo insensato que ultraja tu nombre,
que de tu Ley se burla,
o contra tus siervos que combaten
o contra tus profetas a los que desmienten.

En los que aparentan sencillez,
interiormente hay astucia.
Muestran un alma pura e inocente,
y en el interior permanece una mancha
como un recipiente de ignominia
lavado por fuera con aguas de engaño,
mientras todo el interior es impuro.

36

Demasiado indigno soy de tus mercedes
y de toda la felicidad que has dispuesto a tu siervo.

De seguro, Eterno, mi Dios, debo darte gracias.
Pues me has dado un alma santa,
mas por mis actos se ha vuelto impura,
y por mi mala inclinación la he mancillado,
la he ensuciado.

¡Pero así es! Me ha vencido,
ha deshecho mis fuerzas, y nada me queda,
si no es el ámbito de tu compasión.

No obstante, sé que con tus misericordias
podremos atacar con fuerza
y serán para mí un alcázar de auxilios.
Será posible vencer y expulsaré esta mala inclinación.

Que te plazca, Eterno, mi Dios, reprimir
la crudeza de mi tentación,
y esconder para Ti mis faltas y mis pecados.

No me arrebatas en la mitad de mis días
hasta que haya preparado el alimento para mi ruta,
y me haya aprovisionado para el día de mi partida.

En efecto, si debo partir de este mundo,
tal como he venido,
y regresar, desnudo, a mi lugar de partida
tal como salí,
¿por qué he sido creado?
¿Acaso para ver la desgracia a la que fui llamado?
Mejor para mí hubiera sido que allí me quedara
en vez de haber salido
para aumentar y multiplicar mis pecados.
Por favor, ¡Dios!, júzgame según tu misericordia,
no con ira, por miedo a verme cercenado.
Pues ¿qué es el hombre, para que Tú lo juzgues?
Un soplo fugaz. ¿Cómo lograrás introducir tal peso?
En las balanzas, tal peso no abultará
ni mucho ni poco.
¿De qué te servirá pesar el viento?

Desde el día de su existencia el hombre
está angustiado y humillado,
herido, abatido por Dios y afligido.
Desde su origen es una paja volteada por el aire
y a su término una arista aventada.

A lo largo de su vida, es como una hierba seca
pero Dios buscará a aquel que ha sufrido persecuciones.
Desde el día en que salió del vientre materno,
tristeza de noche para él, quejido del día.

Si hoy triunfa,
mañana será un hervidero de gusanos.
Una arista lo impele, una espina lo hiere.
Si está colmado, se malea,
si está hambriento, por un pedazo de pan
se vuelve criminal.
Persiguiendo la riqueza, es más rápido
que el águila,
olvida la muerte pero ésta le sigue.
En los momentos en que se encuentra
en la angustia sumido,
multiplica sus palabras,
adopta un suave lenguaje,
y hace numerosas promesas,
mas cuando se halla fuera de peligro,
profana sus palabras, olvida sus votos,

refuerza los cerrojos de sus puertas,
mientras la muerte en su cámara se halla.
Multiplica el número de los guardianes,
por todos lados,
cuando el espía acechando está en la casa,
y al lobo no se le puede impedir,
mediante un vallado,
que penetre hacia el rebaño

viene al mundo y no sabe por qué,
se alegra y no sabe de qué,
vive sin saber cuanto tiempo.

En su infancia, sigue su instinto,
luego, cuando el espíritu de Dios comienza
a empujarlo,
se afana en amasar poder y riqueza,
y parte de su tierra
para embarcarse en grandes navíos,
y para recorrer lugares desiertos,
y para exponer su vida en las guaridas de los leones,
y para andar entre las fieras.

En fin, cuando cree haber incrementado su fortuna,
y que ésta es abundante,
en el bienestar el raptor le sorprenderá.
Sus ojos se abrirán, pero ya nada.

A cada instante está destinado a la ruina,
a todas horas a la desgracia,
en todo momento a los accidentes.
Y cada día, sobre él, el miedo.

Si por un minuto permanece en la quietud,
de repente le sobreviene una calamidad.
A la guerra va, y una espada lo hiere,
o una flecha veloz lo traspasa,
o las penas se suceden,
o las aguas lo inundan, impetuosas,
o le alcanzan las enfermedades malignas y persistentes,
hasta que se vuelve una carga para sí mismo
y que se encuentra veneno e áspid en su miel.

A medida que el dolor aumenta,
se debilita su inteligencia,
los niños se burlan de él, y los pícaros le dominan,
es una carga intolerable para sus propios hijos.
Y como a un extranjero lo tratan
todos aquellos que lo conocen.

Por fin, llega su última hora,
sale de sus dominios
para el cementerio,
y de la sombra de sus estancias para la sombra más espesa,
deja sus vestimentas bordadas y de púrpura,

y se viste de gusano y podredumbre.
En el polvo se acuesta,
y retorna al elemento de donde saliera.

El hombre al que todo esto ocurre,
¿cuándo encontrará el término del arrepentimiento,
a fin de lavar el fango de sus rebeldías?
La vida es corta e inmensa la tarea,
los opresores son exigentes, activos y acosadores.
El tiempo de él se ríe, y el dueño de la casa aprieta.

Sin embargo, piedad, Dios mío, recuerda todos
estos males que sobre el hombre recaen.
Y si yo he obrado mal, sé Tú clemente,
y no pagues con la misma moneda
al hombre que cometió iniquidades innumerables,
y en la hora de su muerte,
partirá sin pesar.

38

¡Dios mío! Si mi iniquidad es tanta para soportarla
¿qué harás con tu gran nombre?

Y si no espero en tu misericordia,
¿quién se apiadará de mí, fuera de Ti?

Aún queriéndome matar,
yo en Ti esperaría;
aún queriéndome castigar por mi por mis maldades,
huiría de Ti hacia Ti.

Me escondería de tu ira bajo tu protección,
en las franjas de tu misericordia me ataría
hasta que de mí tuvieras piedad,
y no las soltaría hasta que me hubieras bendecido.

Recuerda, por favor, de qué barro me formaste
y con qué calamidades me has probado.
Es por lo que no me castigarás según mis actos
y por lo que no me harás comer el fruto de mis obras.

Que se demore para conmigo tu ira
y que no se aproxime el día de mi muerte
hasta que yo haya preparado lo necesario
para volver a mi lugar;

y no te apresures contra mí
para echarme de este mundo,
pues la provisión de mis pecados
está atada sobre mi hombro.

Cuando pongas en la balanza mis iniquidades,
ten a bien poner en el otro platillo mis tribulaciones.

Y al acordarte de mi maldad y rebeldía,
recuerda mis aflicciones y mi infortunio,
y ponlos frente a frente;
acuérdate, te lo ruego, mi Dios,
que, sobre la tierra, exiliado,

desde largo tiempo me has confinado,
y en el crisol de la cautividad me has probado,
de la multitud de mis crímenes
me has purificado sin quemarme,
pero sé que es por mi bien
por lo que me pusiste a prueba
y con constancia me afligiste,
y, para mi felicidad venidera,
me hiciste soportar estas abrumadoras pruebas.

Por ello, Dios mío, que se conmueva para conmigo tu misericordia,
y que no se consuma contra mí su cólera.
No me retribuyas según mis obras.
Mas di al ángel exterminador: ¡basta!

¿Y de qué servirán mi calidad y mi superioridad
cuando examines mi iniquidad,
cuando instales a mi alrededor una guardia
para cazarme, como un toro en una red?
¿Acaso no han pasado ya mis días en gran parte;
ya no son,
y los que quedan no se consumirán acaso en el pecado?

Hoy, heme aquí, en tu presencia, y luego
ya no seré.
Ahora ¿por qué hacerme morir?
Me devorará este gran fuego.

Dios mío, echa una mirada benévola
sobre el resto de mis días que se precipitan
y no los acongojes: se escapan y huyen.
Lo que se ha salvado escapó al granizo de mis alarmas.
¡Que no sea devastado por la langosta de mis faltas!

Pues la obra de tus manos soy, y
¡qué utilidad habrá para Ti,
cuando los gusanos se dispongan a roerme,
cuando el producto de tus manos sea devorado!

39

Que te plazca, Señor, mi Dios, volverte hacia mí
en tu misericordia,
y retornarme con perfecto arrepentimiento hacia Ti,
y, dispón mi corazón para orarte,
y presta oído, atentamente.
Abre mi corazón a tu Ley,
y establece en mis pensamientos tu temor,
toma con respecto a mí buenas decisiones
y aleja de mí todo destino amargo;
no me dejes llegar hasta la tentación,
ni hasta la vergüenza,
y líbrame de todo desventurado acontecimiento.

Luego, hasta que haya pasado la desgracia,
escóndeme bajo tu sombra,
sé con mi boca cuando expreso mi pensamiento,
y vigila mi conducta a fin de que no peque más con mi
lengua.

Acuérdate de mí, en memoria y a favor de tu pueblo,
y de la reconstrucción de tu Templo,
a fin de que contemple la dicha
de tus elogios.

Hazme digno desde por la mañana
de tu santuario derruido y desierto,
a fin de que me complazca en sus piedras,
en sus escombros,
en los guijarros de su destrucción,
y reedifica sus ruinas.

40

¡Dios mío! Sé que aquellos que te imploran
alegan en su favor las buenas obras que les preceden,
o los méritos que les elevan.

Pero yo, no tengo ni mérito, ni virtud, ni bondad,
ni rectitud, ni piedad,
ni buena naturaleza, ni culto, ni arrepentimiento.

A pesar de ello, no escondas de mí tu faz
y no me arrojes de tu presencia
y, en la hora en que de este mundo me retires,
condúceme en la paz para la vida eterna,
y en la gloria hazme volver
con los santos,
y con aquellos que han sido designados en este mundo
fugaz,
y cuéntame entre los que comparten la vida eterna.

Hazme digno de la luz en la luz de tu Nombre.
Devuélveme a la vida, y desde las profundidades
de la tierra hazme subir,
a fin de que yo diga: te doy gracias, Eterno,
pues, habiendo sido enojado por mí,
has aplacado tu cólera
y me has consolado,
y, a Ti, Eterno, gracias por el bien
con el que he sido colmado
y con el que hasta el día de mi muerte me colmarás.

En tu temor puro, Dios, uno, fortaléceme,
y en tu Ley perfecta témplame.

Después de todo esto, yo, debo dar gracias,
alabar,
celebrar,

glorificar, exaltar, bendecir, santificar,
proclamar la Unidad de tu Nombre,
grande, poderoso y temible.

¡Por la boca de los justos exaltado seas,
y por los labios de los piadosos seas bendecido,
y por la lengua de los santos también santificado,
y de entre los santificados seas glorificado,
y magnificado seas,
alabado seas por la boca de aquellos que amas,
santificado seas por la boca de tus santos,
seas exaltado por la boca de tus ángeles,
único seas proclamado por los labios de aquellos
que reconocen tu Unidad,
enaltecido por la boca de aquellos que te exaltan!
Pues no hay ninguno como Tú, entre los dioses.
Eterno. No hay obras como las tuyas.
Por los ejércitos de los Haiioth, y de los Ophanim,
y de los Keroubim y de los santos vigías,
llevado seas
y enaltecido en lo más elevado de los cielos,
y proclamada sea tu Unidad por boca de aquellos
que unidos están en el temor y el terror,
de tu pueblo de Israel, ¡pueblo único!

Desde lo alto de los cielos
Hasta lo más profundo de la tierra,
No hay otro.

Agradables te sean, las expresiones de mi pensamiento
y de mi corazón,
¡Eterno!, ¡mi protector, mi Salvador!





*Este ejemplar se terminó de imprimir en la ciudad de Málaga,
bajo un cielo que nos envuelve con su manto de estrellas. Al
cuidado de esta edición las Librerías Proteo y Prometeo.*

Málaga, MMXXI



Federación
Andaluza de
Libreros

ediciones
del Genal